

mayo de Salazar en su Martyrologio Español, à veinte y nueve de Enero en la vida de este Santo, y por Fray Juan de la presentación, Coronista General de los Descalcos de N. Señora de la Merced, al principio de la vida de San Pedro Nolasco; y últimamente por el muy Reverendo Padre Fray Felipe Colombo, Coronista General de su Sagrada Orden, en la vida de su Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco, que erudita, y copiosamente saca à luz, de la qual principalmente hemos sacado nosotros, lo que queda referido.

LA VIDA DE SANTA MARCELA,
Viuda.

A 31. DE ENERO. **L**A vida de Santa Marcela viuda, sacada de lo que della escribe el gran Doctór de la Iglesia S. Geronymo, que fue su Padre, y Maestro espiritual, en vna epístola à Principia Virgen, es desta manera: Fue Santa Marcela Romana nobilissima, y descendiente de Proconsules, y Prefectos del Pretorio, y otros señores clarísimos; y ella fue mas noble por aver hallado la nobleza, y servido à Christo en verdadera humildad, y pobreza Evangelica. Perdió à su padre, y tambien su marido, con quien vivió solos siete meses, quedando moça, hermosa, rica, y honestissima. Deseó Cereál (que era Consul, y Cavallero riquissimo, y de grande autoridad) casarse con ella, y hizo muchas diligencias, para que condescendiese con su voluntad, y le tomase por marido, diziendole, que no la quería tanto por muger, como por hija (porque Cereál era viejo) y por heredera de todos sus bienes. Albina, madre de Marcela, venia bien en ello, y rogava à su hija que aceptasse aquella oferta, por tener tan buen amparo, y arrimo en el Consul; pero nunca pudo persuadirse à su hija, antes respondió, que si ella no tuviera proposito de dedicar su castidad vidual à Dios, y se quisiera casar, que buscara marido, y no herençiar; como Cereál replicasse, que los viejos pueden vivir largo tiempo, y los moços morir presto; respondió Marcela agudamente, q̄ el moço puede morir presto, mas el viejo no puede vivir mucho; y cõ esta respuesta dió de mano à aquel casamiento, y cerró la puerta à los demás. Vivió con tan estremada honestidad, y tan rara modestia, y singular recato, que

en la Ciudad de Roma, que era patria comun de todo el mundo, y dõde avia tantos de vida licenciosa, y de lengua maldiciente; y que tenían por honra suya infamar à los otros, no huvo persona que se atreviese à abrir la boca para dezir mal de Marcela (siendo moça, viuda, y de las calidades que avemos dicho) ó para creerlo, si lo huviesse oido. Ella fue dechado de viudas Christianas, y la que con la pureza de su alma, y con sus costumbres, y habito, enseñó à las otras viudas como avian de vivir, y la primera que les abrió camino con su exemplo para el recogimiento, y confundió à los Gentiles. Su vestido era honesto, y solo para cubrir el cuerpo, y defenderle de las injurias del calor, y frio. Dexó todas las cosas preciosas de oro, gastandolas en sustentar à los pobres. Jamás quiso ver à ningun hombre, aunque fuesse Clerigo, ó Monje, sin testigo. En su compañía tenia siempre donzellas, y viudas mugeres graves, porque sabia que las culpas de las criadas se, suelen echar à sus señoras. Tenia vna sed insaciable de leer, meditar, y estudiar la sagrada Escritura, y mucho mas de obrar lo que el Espíritu Santo nos ha revelado en ella, pareciendole que el que guarda exactamente lo que Dios manda en las sagradas letras, esse merece que Dios le descubra la inteligencia, y verdadero sentido dellas. Por esta causa, aviendo ido San Geronymo à Roma con los Santos Obispos Epifanio, y Paulino, huyendo de ver, y tratar à las señoras principales de aquella Corte. Fue tanta la instancia que Marcela le hizo, y tanta su importunidad, y los medios que tomó para que el Santo la ensañasse, y la alumbrasse, y declarasse los lugares dificultosos de la divina Escritura, que no se lo pudo negar; y fue esto de manera que siempre que le hablava le proponia nuevas questiones, y nuevas dificultades, para que se las soltasse, y allanasse; y para entenderlas mejor le hazia muchas replicas; y fue tan bien enseñada del Santo, que quando San Geronymo partió de Roma para Ierusalen. Marcela quedó como substituta suya, y repetidora de lo q̄ avia aprendido de aquel Doctór maximo de la Iglesia, y quando se ofrecia alguna duda sobre algun lugar obscuro de la Escritura, acudian à Marcela

para

para que le explicasse, y ella lo hazia con tan grande modestia, que nunca se atribuia à sí lo que dezia, sino à San Geronymo, ó à otros Autores, como quien tan bien sabia, que conforme à la doctrina de San Pablo, el oficio de la muger no es enseñar, sino aprender. Los ayunos de Marcela, dize el mismo San Geronymo, que eran moderados; no comia carne, bebia vn poco de vino por la flaqueza de su estomago, y otras enfermedades; pero tan aguado, que no tenia sabor de vino. Salia muy pocas vezes fuera de su casa, y escufava las visitas de las señoras principales, por no ver en ellas lo que avia menospreciado en sí. Visitava las Iglesias de los Santos Apostoles, y Martyres, pero con gran secreto, y à horas que no huviesse concurso, y bullicio de gente. Y por el amor de la soledad, y quietud se salió de Roma, y se fue à vivir à vna casa suya de campo. Era tan obediente à su madre, que por darle gusto hazia cosas contra su voluntad; porque como la madre fuesse muy amiga de sus deudos, y de su sangre, y por no tener hijos, ni nietos, quisiesse dar su hacienda à sus sobrinos, hijos de su hermana, y Santa Marcela se inclinasse mas à repartirla à los pobres, dexó sus joyas, y axugar de casa, para que su madre lo diesse à los sobrinos ricos, queriendo antes perder la hacienda, que contrastar à su madre. No avia en aquel tiempo señora ninguna Romana, que supiesse que cosa era habito, ni profession de Monja, antes se tenia por cosa despreciable, y indigna entre la gente principal la vida, y nombre de Monjas. Pero Marcela, aviendo entendido de San Atanasio la vida de San Antonio, y el Instituto de las virgenes, y viudas que militavan en Tebayda debajo de la disciplina de San Pacomio Abad; la abraçó con tan grande afecto, y voluntad, que se vistió de Monja, y no tuvo verguença de professar lo que agradava à Iesu-Christo, y ella fue la primera que esto hizo en Roma, y despues la siguieron otras muchas señoras, y se instituyeron muchos Monasterios de Virgenes purísimas, y de Monges santísimos; de tal manera, que lo que antes se tenia por afrenta, despues se tuvo por honra, y gloria. Desto se debe la alabança à Santa Marcela, como guia, y Maestra de las demás, que açó la vandera de la Religion

entre las señoras Romanas, y con su exemplo las incitó para que la siguiesse. Y no menos es de alabar lo que hizo para defender la sinceridad de la Fè Catolica, y resistir à los que en Roma en su tiempo la pretendieron inficionar; porque aviendo venido de Ierusalen à Roma Rufino con Melania la vieja, y publicado los libros de Origenes, q̄ llaman Periarchó en Griego, y en Latin, de Principijs; los quales estavan llenos de errores, y de falsa doctrina, à la qual muchos se començaró à aficionar, y tenerla por verdadera, Clerigos, Religiosos, y gente de letras, y principal, creyendo q̄ aquella doctrina era aprobada, y tenia por buena de S. Geronymo (porque assi lo dezia el proemio del libro) Marcela se opuso à la mentira, y procuró q̄ se entendiesse la verdad, y que no se contaminasse la pureza de nuestra S. Religion con nuevas, y peregrinas opiniones. Escribió à S. Geronymo, q̄ estava en Ierusalen, para que declarasse q̄ no tenia parte en aquel libro, y recogiesse, y confutasse las falsedades que avia en el, y el Santo lo hizo; y con esta luz, y con la diligencia, è industria de Marcela, S. Anastasio Papa, que avia sucedido à Siricio, condenó aquellos libros de Origenes, y los errores q̄ avia en ellos, y los Autores que los avian sembrado en Roma.

Pues qué diré de la paciencia, seguridad, y constancia que esta santa muger tuvo en aquel naufragio tan espantoso de la ruina, y destruicion de Roma, quando por los pecados de los moradores della Dios N. Señor la entregó en manos de sus enemigos, y hizo cautiva, y esclava aquella Ciudad, que era señora del mundo? Tomó Alarico, Rey de los Godos, por fuerza à Roma, saqueóla, y puso à sangre, y fuego. Entró en casa de Marcela el soldo vencedor, y bravo, para robarla. Recibióle la Sãta con mucha paz, y seguridad; preguntarle donde tenia escóddidas las riquezas, y mostrándole ella su pobre habito, declaró que no las tenia, porque voluntariamente avia escogido ser pobre por Christo. Pero los barbaros, y feroces soldados, no creyendo lo que la Santa les dezia, ciegos con la codicia, la açotaron, y la apalearon, sin sentir ella sus tormentos; y postrada à sus pies, con muchas lagrimas les rogava que no apartassen de sí à vna santa donzella compañera suya, q̄ se llamava Principia (à quien escri-

ve

ve la vida de Marcela San Geronymo, como testigo de vista) para que no padeciese la moça lo que ella siendo vieja no temia. El Señor ablandó los coraçones duros de aquellos soldados, y entre las espadas sangrientas halló lugar la piedad. Llevaron à Marcela, y à Principia los barbaros à la Iglesia de San Pablo, ó para darles la vida, ó la sepultura; Santa Marcela con estremada alegría hizo gracias à Nuestro Señor por averle guardado aquella doncella, y porque aquel cautiverio no la avia hecho pobre, sino hallandola pobre, y porque lo era tanto, que tenia necesidad de pan para comer; y porque estava tan llena, y harta de Christo, que no se sentia la hambre, y podia dezir con la palabra, y con la obra: Desnuda sali del vientre de mi madre, y desnuda bolveré à ella, como Dios ha querido, assi se ha hecho, sea su nombre bendito. Passados

algunos pocos dias, estando sana, entera, y con fuerças Santa Marcela, durmió en el Señor, dexando à Principia, ó en Principia à los pobres por herederos de su pobreza, cerrando los ojos del cuerpo, y abriendo los del alma, y dando su espíritu al Señor, y riendo entre las lagrimas de su Principia el testimonio de su buena vida, q̄ le dava la propria conciencia, y con la esperanza de la eterna, y que ya comença va à ver por la misericordia del Señor. Murió S. Marcela el año del Señor de 400. y 10. en que Alarico, Rey de los Godos, tomó à Roma. El Martyrologio Romano señala su dia à los treinta de Enero. Escribió San Geronymo (como diximos) su vida, y en muchas de sus epistolas haze mencion de ella, y la alaba sobremanera; y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones sobre el Martyrologio Romano, y en el quarto, y quinto Tomo de sus Anales.

Baron. in
annot. 31.
Iannarij.

FEBRERO

LA VIDA DE SAN EFREN SIRIO,
Diacono, y Confessor.

A I. DE
FEBRE-
RO.

LA vida de San Efrén sacaremos de la que del escríven San Gregorio Nifeno, hermano de San Basilio, y San Geronymo, y Paladio, y Metafraste, y los demás Autores de la Historia Ecclesiastica.

Fue S. Efrén, Sirio de nacion, y su patria fue Nisibis, como dize Sozomodo, ó Edeffa, como escríve Metafraste. Sus padres fueron Christianos, y él desde niño se inclinó à todas las cosas de piedad, y virtud, huyendo de las conversaciones dañosas de los muchachos sus iguales, y ocupandose en la leccion, y meditacion de las cosas divinas. El mismo Santo cuenta de si, que aviendo salido de edad de niño, vió que nacia de su boca vna vid, que crecia tanto, que se estendió por toda la tierra, y era tan alta, que las aves hazian sus nidos en ella, y se sustentavan de los racimos que la vid producía, que eran muchos, y muy hermosos, y quanto mas las aves comian; tanto mas cargada quedava la vid. Otra vez otro santo varon

vió vna grande multitud de Angeles, que baxavan del Cielo, y tenian vn libro escríto por dentro, y por defuera; y estando suspenso, y aguardando à quien se daría aquel libro, vieron que se dava à S. Efrén, significando Nuestro Señor por estas visiones la grande eloquencia, y sabiduria que avia de dar à este Santo, y el fruto copioso que él avia de acarrear à la Iglesia del Señor. Y notese, que desde aquel tiempo tuvo tanta copia, y abundancia de conceptos divinos, que con ser eloquentissimo no los podia explicar, no por faltarle las palabras, sino por sobrarle las cosas; ni por la tardança de la lengua, sino por la celebridad, y presteza en su entendimiento. Al principio dexó el mundo, y se retiró al yermo, y estuvo en diferentes lugares, segun que entendia que en ellos podia mas aprovechar; pero despues el Señor le inspiró q̄ se comunicasse à sus proximos, y dexasse aquella soledad por el bien de muchos. Assi lo hizo, y para esto determinó de ir à la Ciudad de Edeffa, adonde llevó Dios, para que resplandeciese como hancha divina, y pudiesen en él los ojos los pueblos, como

en

en Ciudad edificada sobre monte. El iba con intento de buscar algun varon santo, prudente, y perfecto, y abrirle su pecho, y lo mas intimo de su alma, para ser ayudado, y endereçado del en todo lo que toca à la vida espiritual. Para esto hizo oracion al Señor, y humildemente le suplicó, que en entrando en la Ciudad de Edeffa le diese gracia que encontrasse con este varon, que él tanto deseava. Pero Nuestro Señor, que de las tinieblas saca luz, y de la ponçoña vida, ordenó que entrando Efrén por la Ciudad le viniese al encuentro vna muger ramera. Encogióse el Santo, y affigióse, pareciendole que Dios no le avia oído: y parte por la tristeza que desto tuvo, y parte por su grande honestidad, fixó los ojos en el suelo; mas la muger, como liviana, y descubierta, puso los ojos en Efrén, y comenzó à mirarle muy atentamente. Corrióse desto el Santo, y reprehendiendo à la muger, le dixo: que porque le mirava tan de espacio, y con tanta atencion, siendo él hombre, y ella muger? A esto respondió la ramera, que ella hazia bien de mirarle como à su principio, y origen, porque la muger avia sido compuesta, y sacada de la costilla del hombre, y él debía poner los ojos en la tierra, porque el hombre de la tierra avia sido formado. Con estas palabras quedó el Santo avifado, y hizo gracias al Señor, que por aquella mala muger le avia enseñado que avia sido formado de la tierra, y à poner los ojos en la tierra, como en la materia de que Dios le avia fabricado. Entrado en la Ciudad, tomó para su morada vna casilla, y estando vna vez en ella aparejando su propria comida, vino à él otra muger lasciva, y deshonesta, que era laço de Satanas, y rizon del infierno, para enlaçar al santo varon, y abrafarle en llamas de concupiscencia. Escupió el veneno que traía, y descubrió su mal intento; y el Santo sin turbarse, con grãde gravedad, y mesura le respondió, que si queria que estuviesen juntos, avia de ser en el lugar que él escogiese; y como la muger viniese en ello, y quisiese saber el lugar, respondió Efrén, que avia de ser en la plaça. Entonces la muger dixo: Pues como puede ser esto? no veis que la gente nos verá, y quedaremos corridos, y con verguença? Aquí tomó la mano el Santo, y le declaró quanto mayor

Primera parte.

respeto se debe à los ojos de Dios, que à los de los hombres, y que en qualquiera lugar que se cometa el pecado, por secreto, y escondido que sea, siempre es patente, y claro en los ojos de Dios, el qual penetra con su luz soberana lo mas intimo de nuestro coraçon, y las entrañas de la tierra, y la obscuridad de la noche, y castiga severamente à los pecadores que le pierden el respeto. Y poco à poco le fue predicando lo que debía hazer para salir de aquel mal estado en que estava, y convertirse à Dios; y entrando los rayos de su divina gracia en aquel coraçon tenebroso, se bolvió à él, y lloró sus pecados, y hizo penitencia dellos, y por mano de S. Efrén entró en vn Monasterio de Monjas, donde en ayunos, y penitencias vivió el resto de su vida, y acabó santamente. Desta manera el demonio, que avia venido por lana bolvió traquilado, y la que avia sido laço del demonio, quedó desenlaçada, y libre de sus manos.

Otra vez estando en oracion oyó vna voz, que le mandava comer, y él respondió: De donde, Señor, tengo de comer, ó quien me lo ha de dar? Mandóle Dios que fuese à San Basilio, porque él le enseñaria, y le daría manjares divinos, y de vida eterna; y (como el mismo S. Efrén escrive) le fue à buscar, y le halló que estava en el Templo, y vió sobre el ombro derecho del Santo Pontifice vna Paloma resplandeciente como el Sol, y que pegada à su oído le dezía lo que avia de predicar al pueblo. Y el mismo San Basilio por revelaciõ del Cielo, y de la misma Paloma que tenia sobre sí, supo que estava allí Efrén, y quien era, y de donde, y à que venia; y le recibió amorosamente, hablándole por interprete, travaron entre sí muy estrecha, y santa amistad, teniendo San Basilio à Efrén por dulcissimo compañero, y amigo, y Efrén à Basilio por Padre, y Maestro de toda perfeccion, y santidad. Y ay Autores graves que escríven, que deseando Efrén saber la lengua Griega (porque no sabia sino la materia, que era la Siriaca) y significando este su deseo à S. Basilio, alcançó por oraciones del Santo lo que deseava, y el entender, y hablar en Griego perfectamente; aunque hablando S. Efrén desta vista, y comunicacion con San Basilio, no dize esto. Pero quien podrá referir en pocas palabras las

X x virtú